

HOMILÍA III DOMINGO DE PASCUA - 2014

CICLO “A”

1.- Las Lecturas

* **Libro de los Hechos de los Apóstoles 2,14.22-23.** Pedro anuncia con valentía que Dios ha resucitado a Cristo que fue clavado en la cruz. No era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio. Muchos se convirtieron y creyeron en Cristo.

* **Salmo Responsorial 15.** Este salmo es un canto que expresa la confianza del orante en Dios pues sabe que el Señor está a su lado. ¡Señor! me enseñarás el sendero de la vida, así no moriré para siempre. Tú no me abandones en la muerte y llévame contigo para siempre.

* **Primera Carta de San Pedro 1,17-21.** No olvidemos nunca que hemos sido rescatados y liberados del pecado y de la muerte al precio de la sangre de Cristo, el Cordero sin mancha ni defecto. Jesucristo permanece entre nosotros como liberador de toda esclavitud.

* **Evangelio según San Lucas 24, 13-35.** Jesús se aparece a dos discípulos que iban a Emaús. Durante el camino, les explica las Escrituras. En casa, sentado a la mesa, Jesús les parte el pan. Ellos lo reconocieron al partir el pan. Marcharon a Jerusalén a anunciar a los demás que Cristo ha resucitado.

Unas palabras del Papa Francisco: ir a Galilea

«**Ir a Galilea**» tiene un significado bonito, significa para nosotros redescubrir nuestro bautismo como fuente viva, sacar energías nuevas de la raíz de nuestra fe y de nuestra experiencia cristiana. **Volver a Galilea** significa sobre todo volver allí, a ese punto incandescente en que la gracia de Dios me tocó al comienzo del camino. Con esta chispa puedo encender el fuego para el hoy, para cada día, y llevar calor y luz a mis hermanos y hermanas. Con esta chispa se enciende una alegría humilde, una alegría que no ofende el dolor y la desesperación, una alegría buena y serena.

En la vida del cristiano, después del bautismo, hay también, otra «Galilea», **una «Galilea» más existencial**: la experiencia del *encuentro personal con Jesucristo*, que me ha llamado a seguirlo y participar en su misión. En este sentido, **volver a Galilea** significa custodiar en el corazón la memoria viva de esta llamada, cuando Jesús pasó por mi camino, me miró con misericordia, me pidió de seguirlo; **volver a Galilea** significa

recuperar la memoria de aquel momento en el que sus ojos se cruzaron con los míos, el momento en que me hizo sentir que me amaba (...).

¿Cuál es mi Galilea? Se trata de hacer memoria, regresar con el recuerdo. **¿Dónde está mi Galilea?** ¿La recuerdo? ¿La he olvidado? Búscala y la encontrarás. **Allí te espera el Señor.** He andado por caminos y senderos que me la han hecho olvidar. Señor, ayúdame: dime cuál es mi Galilea; sabes, yo quiero volver allí para encontrarte y dejarme abrazar por tu misericordia. **No tengáis miedo, no temáis, volved a Galilea**” (Homilía en la Vigilia Pascual, 19-IV-2014).

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Jesucristo ha resucitado verdaderamente

En este domingo proclamamos y anunciamos de nuevo a toda la humanidad que Jesucristo ha resucitado de entre los muertos. La muerte no tiene dominio sobre Él. Es la gran noticia que todos esperamos. La muerte ha sido vencida. La vida ha surgido para siempre.

No nos cansemos de repetir este gran anuncio: “Cristo ha resucitado”. Todos necesitamos escucharlo una y otra vez para no olvidarlo. En efecto, “si Cristo no resucitó, vana es nuestra predicación, vana también vuestra fe: estáis todavía en vuestros pecados” (ICort.15,12.17).

2.2.- Cristo ha resucitado como “primicias”

Digamos también que “Cristo ha resucitado como primicias de los que durmieron” (ICort.15,20). Esta es nuestra gozosa esperanza: también nosotros un día resucitaremos de nuestros sepulcros por la fuerza de Dios: “pero cada cual en su rango: Cristo como primicias; luego los de Cristo en su venida” (ICort. 15,23).

La muerte ha sido vencida por Cristo, también para nosotros. Esta es la gran noticia que hoy os recuerdo. La muerte no es el final del camino ni la destrucción total del ser humano. No vamos caminando por este mundo como hombres y mujeres sin esperanza. Sabemos que “aunque la certeza de morir nos entristece, la vida de los que en Ti creemos, Señor, no termina, se transforma y al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo”. No dejemos de hablar con claridad de la resurrección de los muertos en nuestras predicaciones, homilías, enseñanzas... Con la fe de la Iglesia confesamos: “Creo en la resurrección de la carne y en la Vida Eterna”.

2.3.- Hemos muerto y resucitado con Cristo en el Bautismo

Por el bautismo hemos sido incorporados al misterio de la muerte y de la resurrección de Jesucristo. San Pablo dice: “¿os es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Fuimos, pues, con Él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva. Porque si nos hemos hecho una misma cosa con Él por una muerte semejante a la suya, también lo seremos por una resurrección semejante” (Rm.5,3-5). Fijémonos en la resurrección.

San Pablo nos habla de una doble resurrección:

* Una resurrección mística y real ya en esta vida que es “la vida nueva”, la vida de la gracia: “consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús” (Rm.5,11).

* Una resurrección futura, al final de los siglos: “si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con Él” (Rm.5,8; cf. v.5). Cristo nos resucitará de nuestros sepulcros para la vida eterna, si hemos sido fieles a Él en nuestra vida. Esta es nuestra fe y nuestra esperanza, que debemos guardar y mantener siempre, y anunciar y comunicar a todos.

2.4.- Vivamos para Dios

El propio San Pablo nos dice: “no reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal de modo que obedezcáis a sus apetencias. Ni ofrezcáis vuestros miembros como armas de injusticia al servicio del pecado, sino más bien ofreceos vosotros mismos a Dios como muertos retornados a la vida; y vuestros miembros, como armas de justicia al servicio de Dios” (Rm.5,12-13).

Lo propio del bautizado es vivir siempre en gracia de Dios, siendo consciente de que es templo y sagrario donde habita Dios en su misterio insondable: “al presente, libres del pecado y esclavos de Dios, fructificáis para la santidad; y el fin, la vida eterna” (Rm.5,22). Por eso que el pecado no nos domine ni nos esclavice y que nuestros pensamientos y obras no se dejen llevar por la injusticia, la maldad, la mentira... “Pues si en otro tiempo ofrecisteis vuestros miembros como esclavos a la impureza y al desorden hasta desordenaros, ofrecedlos igualmente ahora a la justicia para la santidad” (Rm.5,19).

2.5.- Acojamos a Cristo que sale a nuestro encuentro

El Señor salió al encuentro de los discípulos que iban a Emaús. También hoy sale a nuestro encuentro, en el camino de nuestra vida. ¿Dónde sale Cristo a nuestro encuentro?

- En su Palabra, que debemos leer y meditar con fe y amor, y debemos comunicar a los demás con ilusión...
- En la Eucaristía, que debemos celebrar y en la que debemos participar de forma consciente, activa y fructuosa.
- En los hermanos que encontramos en los senderos del mundo, no dando la espalda a nadie
- En los empobrecidos de nuestra historia... a quienes debemos escuchar, acompañar y ayudarlos en su liberación integral
- En los signos de los tiempos como los anhelos y deseos de paz, de justicia, de libertad...que recorren hoy las mentes y corazones de todos...

Que el Espíritu Santo ilumine los ojos de nuestra alma para reconocer al Resucitado que se acerca a cada uno de nosotros, y que abra las puertas de nuestros corazones para acogerlo y recibirlo. Y todo para gloria del Padre.

2.6.- Anunciemos a Cristo resucitado

Actuemos como los discípulos de Emaús. Una vez que reconocieron al Resucitado en “la fracción del pan”, volvieron de inmediato y de prisa a Jerusalén para referir, contar y anunciar a los demás discípulos “lo que les había pasado por el camino” cuando “Jesús les explicaba las Escrituras y ardía su corazón”, y “cómo lo habían reconocido al partir el pan”.

Actuemos también nosotros de este modo. No nos dé vergüenza de anunciar a Jesucristo a los demás. Con nuevo ardor, con nuevas expresiones, con el fervor de los santos, en comunión eclesial, con la fuerza del Espíritu Santo... anunciemos a Jesucristo a todos.

Que la Stma. Virgen María, Estrella de la nueva evangelización, nos proteja y nos acompañe siempre en la realización de la nueva evangelización de la que tan necesitados están los países de la vieja cristiandad.

Colaboremos todos y cada uno desde el don, carisma o ministerio recibido del Espíritu Santo para ir realizando el objetivo pastoral de nuestra diócesis de Coria-Cáceres para este curso pastoral:

* Ayudemos a **los cristianos alejados** de la Iglesia, de los sacramentos...a volver a la Iglesia.

* Invitemos a **los cristianos ocasionales** a que recuperen el gozo de celebrar la fe...

* Acerquémonos a **los que no creen** y ayudémosles a descubrir a Dios y a Jesucristo....

Terminamos. Unidos en la plegaria
Cáceres 28 de abril de 2014.

Florentino Muñoz Muñoz